



**L**uego de hacerse los ojos, Edipo paró al destino apoyado en los brazos de su hija Antigona. Muchos siglos después, destruido de la razón y la sociedad, el juez alemán Daniel Paul Schreber vivió sus últimos días mirando de frente al sol y haciéndole mareas. Lo cubrió una niña, su Antigona.

Basado en la tragedia de Sófocles y en las delirios de un enfermo nervioso de Schreber, Alfredo Castro estructuó su montaje «Hombres oscuros/Pies de mármol», en el que cruza registros sobre temas rotundos en dos grandes interrogantes:

**Edipo:** ¿Quién me dio la vida?

**Schreber:** ¿Quién asesinó mi alma?

Preguntas acerca de la prosología, del origen, del padre, en boca de dos seres que vieron marcada su historia por la fatalidad.

Así está Edipo, el asesino sin saber de su progenitor Laiso, y luego amante y esposo de su madre Yocasta. Y Schreber, quien se cuestionaría toda la vida sobre el responsable de su tragedia, sin atreverse a identificarlo como causante de ella a su padre, un médico alemán que, creyendo que los niños eran seres criminales en sí, ideó un sistema de educación represivo destinado a mejorar la raza. Un método que no sólo anulaba la capacidad de crítica al sistema y de desafío, sino también todo deseo y su expresión. Papá Schreber probó todos esos instrumentos en sus hijos. "Usualmente, ahí se encuentran los fundamentos de la educación nazi", dice Castro.

Al leer la obra de Schreber (publicada en 1903), el director se sintió atraído y curioso, y quiso hacer un teatro que fuera una obra. Sin embargo, pronto pensó que el fundamento de su trabajo teatral se encontraba no en la narración de una idea única sino en la simultaneidad. Con su compañía La Memoria, en obras como «La Manzana de Adán» o «Historia de la Sangre», desde el testimonio como base, Castro había puesto en escena más que una forma de hacer teatro. "Era una manera de pensar y de hacer múltiples preguntas y asociaciones. Quise seguir con eso", explica.

Además, llamó su atención el peso específico de los dos sujetos literarios. Por un lado, «Edipo», que, como tragedia, culto y complejo, recorre la historia del arte y de la sociedad. "Todas las obras importantes pueden ser analizadas a su luz. «Hamlet», por ejemplo". Y por otro, la tragedia de Schreber, "el delirio de los delirios", estudiado por Jung, Freud, Lacan, Canetti y nuestro psicoanalista existe, y ahora también observada como objeto literario.

#### Rafael Madrid

Aunque no puede proyectar claramente el futuro de su trabajo artístico, Castro piensa que «Hombres oscuros...» es una conclusión. "Un cierre". Dice que La Memoria fue un momento que tuvo su historia. "Uno en el que participé otro grupo de personas. Siento que me ha modificado y que aquí culmina un acto".

Con todo, en «Hombres oscuros...» retoma la idea del testimonio como eje del trabajo teatral. "Los de Edipo y Schreber son caminos de gran desmemoria. Uno de los grandes dolores del juez es no poder tener hijos con su mujer, y la tragedia de Edipo es haber engendrado en su madre una raza maldita. Busca la posibilidad de tener esos dos registros".

Siendo el de Schreber un texto biográfico y el de Edipo y la locura una forma que nos cruza como humanidad, puede sentirse más claramente el nexo que hay entre lo biográfico y el texto teatral, base



Edipo (Néstor Castillo) y Schreber (Alfredo Castro), protagonistas de dos registros que se tocan entre sí.

La obra se llama «Hombres oscuros/Pies de mármol» y está basada en «Edipo Rey» y en las memorias de un juez alemán que fue inhabilitado por loco.

## EL ÚLTIMO DELIRIO DE ALFREDO CASTRO

de su trabajo con La Memoria".

Desdramatizando «Edipo Rey» y volviéndolo también un testimonio, y situando a Schreber en el registro de lo que es memoria, biografía, Castro construyó la puesta dividiendo el escenario en dos y calificando cada uno de los espacios como los de acción de uno y otro.

El padre de Edipo y Yocasta es uno e identificable, como también el de Schreber. Los personajes que no integran ese habitus previamente concebido. Si lo hacen el Recepcionista, que es el

corista de la tragedia griega, "el que se alimenta de los bordes de la historia de los orcos", y La Nana, que cumple la función del coro, la voz pública, que comenta ambos casos. También Schreber cruza una vez su espacio, pero convertido en Yocasta, la voz de los presagios en «Edipo».

Los temas están ahí lanzados para la interpretación del público. El director y su elenco trabajan jugando con planos y asociaciones, caricaturas, especialmente, por la idea del asesinato del alma. "Ese fue llamo la atención desde la palabra

misma, alucinada. Pretender que alguien es capaz de robar el alma de otro y matarla es algo arcaico, que se conecta también con el mito de Edipo". Junto a lo anterior, la resolución de todo deseo, meta del trabajo de represión elaborado por el padre de Schreber.

"Es algo feroz", dice Castro. "Reclutó cuando Schreber logra cosas algo es que lo declaran loco definitivamente y lo internan".

Juan Antonio Muñoz H.

### EL CUERPO DEL TEATRO

**COMO LEER ESTE TEATRO:** Hay que leerlo a las asociaciones. El de Castro es un teatro barroco, sustentado en múltiples variaciones y referencias: la plástica, el psicoanálisis, la mitología, la literatura... Trabaja la ruptura de los diálogos a nivel léxico y sintáctico (en este caso, mucho menos que en otros de sus montajes). Castro cree que el teatro ha superado el psicologismo y que no se puede pretender que imite la realidad. Los temas, necesariamente, son el dolor, el deseo, la soledad y la muerte.

**QUE SABER:** Que para Alfredo Castro el

teatro es una "búsqueda de cuerpo", destinada a poner en pie lo que pertenece al dominio de lo sin cuerpo: la evocación, el paso del tiempo. A su juicio, no hay cuerpo más cuerpo que el de los actores, "porque trabajan en la simulación del cuerpo del otro". El director dice que Schreber libra "una persecución para obtener cuerpo desde donde habla. El puede tomar su cuerpo, pero no vive el cuerpo".

**RAZONES PARA VERLA:** El montaje aborda temas difíciles con profundidad y respeto. Además, con el vuelco a las tablas María Cámpora, una de las grandes actrices chilenas,

en el papel de Yocasta. Sara Pantoya, quien encarna La Nana, canta dos boleros con una voz que es espesor alquímico en sí. Y siempre sorprende la técnica de Miguel Méndez, que evoca a Wagner y Mahler.

**QUE, DONDE Y CUANDO:** «Hombres oscuros/Pies de mármol». Dirección: Alfredo Castro y Verónica García-Indabero. Elenco: Néstor Castillo (Edipo), María Cámpora (Yocasta), Alfredo Castro (Schreber), Sara Pantoya (La Nana) y Pedro Vicuña (El Recepcionista). Sala Naval, Cordillera 703. Desde el 12 de abril, a las 21:00 horas.

**Don J. M. Sayago [artículo] Medardo Cano Godoy.**

Libros y documentos

AUTORÍA

Cano Godoy, Medardo, 1920-1992

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

1985

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Don J. M. Sayago [artículo] Medardo Cano Godoy.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile